

# Didáctica

## ¿Qué lugar ocupa la filosofía en el conjunto de las humanidades?

### Los orígenes históricos de una polémica actual: el debate Sacristán-Bueno

Miguel Ángel Quintana Paz

La pregunta por el papel a desempeñar por la filosofía en la educación es asunto siempre candente, pero en especial los últimos acontecimientos políticos en España la han puesto sobre la palestra. El autor propone que para una consideración más perspicua de tal empresa, se reexamine el debate que hace treinta años entablaron Manuel Sacristán y Gustavo Bueno sobre esta misma materia, el cual provocó numerosas reacciones que quizá se extiendan hasta la raíz misma del debate presente. Además, tal suceso se propone como paradigma del modo en que la reflexión de la filosofía sobre sí acaba revirtiendo beneficiosamente sobre ella misma.

#### *1. Preámbulo: El eterno retorno de una polémica<sup>1</sup>*

Los que pertenecemos a la generación que ha desarrollado sus estudios universitarios en filosofía durante la década de los 90 he-

---

<sup>1</sup> El presente artículo bebe originariamente del trabajo desarrollado en el año 1996 con los profesores Antonio Heredia Soriano y Roberto Albares Albares sobre la autorreflexión de la filosofía española en los años 1966-1970. Algunas de las conclusiones de tal labor fueron ya presentadas en 1997 en el Encuentro de Hispanistas Eslovacos celebrado en Moravany (Váhom, Eslovaquia), y se publicaron en las actas de tal reunión ("Una discusión sobre la didáctica de la filosofía y sus repercusiones", en AA.VV., *Najnovšie tendencie vo vzdelávaní učitel'ov moderných jazykov*, Programa europeo PHARE-Universidad Komenského de Bratislava, Bratislava, 1997,

mos sentido en pocos lugares tan intensamente el peso de la historia como en la cuestión de la legitimidad de la enseñanza de la disciplina a la que un (buen) día decidimos dedicar nuestros esfuerzos.

Ya en 1994 se presentó por parte del Ministerio de Educación y Ciencia, dirigido entonces por don Javier Solana Madariaga, un proyecto educativo, en el marco de la Ley Orgánica de Organización General del Sistema Educativo (LOGSE), entre cuyas directrices se proyectaba una disminución de hasta la mitad de las horas lectivas para la asignatura de filosofía en la Enseñanza Secundaria<sup>2</sup>. Tamaña mutilación del papel de nuestra disciplina en las enseñanzas medias digna de todo un lecho de Procusto, u citó las protestas airadas de las delegaciones de alumnos de la Licenciatura en Filosofía, que se unieron a los de Filología Clásica y otras carreras afectadas en numerosas manifestaciones y actos reivindicativos por toda España. El cambio de gobierno de la nación como resultado de las elecciones de marzo de 1996 no sólo acabó de paralizar tan controvertido proyecto educativo, sino que desde el mismo Ministerio de Educación y Ciencia, su nueva ministra, doña Esperanza Aguirre, propuso un denominado "Proyecto de Humanidades" que perseguía reforzar los contenidos mínimos de la enseñanza de estos saberes, en vez de disminuirla. Lamentablemente para quienes consideramos saludable tal elevación de las exigencias indispensables en los saberes humanísticos, semejante proyecto fue rechazado por el Congreso de los Diputados en diciembre de 1997. La aplicación de la polémica LOGSE, pues, ha proseguido, abandonada a su inercia propia, hasta que, tras las nuevas elecciones generales de marzo de 2000, la flamante ministra doña Pilar del Castillo se ha fijado como una de las principales metas de su ministerio para la legislatura actual solventar finalmente este asunto en sentido positivo para las Humanidades<sup>3</sup>.

---

pp. 117-129). Agradecemos a los profesores citados y a los participantes en el encuentro referido sus preciosos estímulos y sugerencias, que no pudieron ser incluidas y reconocidas en la publicación aludida. La idea de su actualización y reconversión en este artículo se la debo agradecer al profesor Idefonso Murillo.

<sup>2</sup> Los datos exactos de este proyecto en lo que a carga lectiva de la filosofía atañe fueron presentados minuciosamente en la mesa redonda que clausuró el XI Encuentro de la Sociedad Castellano-Leonesa de Filosofía, el 10-11-95, en la Universidad de Salamanca. Lamentablemente, las intervenciones de tal mesa redonda no fueron incluidas en la publicación de las actas de tal evento (AA.VV., *Metafísica y pensamiento actual- Conocer a Nietzsche*, Sociedad Castellano-Leonesa de Filosofía, Salamanca, 1996).

<sup>3</sup> Vid. la entrevista que aparece en la sección de cultura del diario *El Mundo* del 19-5-00.

¿Qué lugar ocupa la filosofía en el conjunto de las humanidades?...

Este agitado panorama político ha tenido como correlato un no menos convulso debate cultural sobre qué queremos hacer los españoles con las disciplinas humanísticas en nuestro país. Corrientes “modernizadoras” que abogan por la preeminencia de los saberes científico-técnicos como lo más adecuado para nuestros días chocan con los argumentos de todos aquellos que recuerdan que la tarea de la educación va más allá de la mera instrucción de trabajadores eficientes para las empresas del mañana, sean estas “globales” o no. Es más, precisamente en un mundo cada vez más interrelacionado no parece baladí a estos últimos la tarea de formar ciudadanos capaces de comprender (en su doble sentido de *Verstehen* y *Einfühlen*) las diferencias que enriquecen a esa raza humana en que se van implementando más y más vínculos cooperativos: y tal formación es exactamente la tarea que pertenece a las Humanidades<sup>4</sup>.

En el caso de la filosofía, lo que a menudo se olvida es, como apuntábamos al principio de este artículo, el peso de la historia que ya posee esta polémica sobre su lugar en la educación. Pues no parece exagerado atribuir a las discusiones en torno al sentido educativo de nuestra disciplina una consecuencialidad histórica (como resultado de la *Wirkungsgeschichte*, diríamos) con respecto a los que encendieron este mismo debate hace ya treinta años en el panorama del pensamiento hispano. Casi todos los filósofos españoles de finales de los 60 y principios de los 70 metieron baza en tal *querelle*, que incluía tanto reflexiones teóricas (el *status* gnoseológico de la filosofía frente a otras ciencias o esferas de la cultura, como política, religión, artes,...), como también discusiones acerca del lugar institucional que tal filosofía debía desempeñar en la praxis social (si había de constituir en sí misma una carrera y facultad universitaria, o ser sólo un curso de postgrado, o una asignatura complementaria a otros planes de estudio, o desaparecer sencillamente del campo educativo...). Quienes imprimieron un impulso más tenaz a la controversia, empero, constituyendo el frente de batalla más destacado de las dos partes en pugna (que eran, someramente: el bando de los que amparaban la reducción del espacio de lo filosófico en la educación; y el de los que por el contrario propugnaban la ampliación del mismo) serían Manuel Sacristán (con su papel “Sobre el lugar de la filo-

---

<sup>4</sup> Para un equilibrado análisis del presente estado de la cuestión entre los argumentos de ambos partidos en liza es de gran provecho el artículo de Ignacio Sotelo, “La enseñanza de las humanidades”, publicado en *El País* del 23-10-00.

sofía en los estudios superiores” de 1968<sup>5</sup>) y Gustavo Bueno (con su libro *El papel de la filosofía en el conjunto del saber*<sup>6</sup>, directamente pensado como respuesta al escrito de Sacristán<sup>7</sup>).

La razón de traer a colación este recuerdo de un debate pasado se inscribe principalmente, por tanto, en la voluntad de clarificar un tanto la autocomprensión del presente teniendo en cuenta sus orígenes. Pero, además, quizá otros dos motivos hacen que no resulte gratuita su mención en medio de las cuitas de la actualidad.

En primer lugar, esta querrela, a diferencia de otras muchas que se han sostenido a lo largo de la Historia de la Filosofía sobre la función del filosofar<sup>8</sup>, tematizaba de modo explícito la cuestión de la didáctica de la filosofía (y su justificabilidad) como el eje que se exponía al tráfico de los argumentos. Que Sacristán se ocupó especialmente del problema práctico de la ubicación didáctica de la filosofía lo deja ver no sólo el título de su escrito de 1968, sino también lo pormenorizadamente que trata en tan breve escrito la discusión de tales cuestiones prácticas (como dónde, de qué modo y con qué fines deben impartirse las disciplinas filosóficas). Por su parte, si bien es cierto que Bueno dedicó explícitamente a tales aspectos sólo unas cuantas páginas finales de su voluminoso libro (ya que insistía en que tales cuestiones prácticas sólo pueden decidirse desde una previa clarificación teórica suficiente del papel que desempeña la filosofía en el conjunto del saber - como también indica, por lo demás el título de su escrito -, y en que era el descuido en este aspecto uno

---

<sup>5</sup> Hoy es accesible en M. SACRISTÁN, *Panfletos y materiales*, vol. II, Icaria Ediciones, Barcelona, 1984, pp. 356-382.

<sup>6</sup> Ed. Ciencia Nueva, Madrid, 1970.

<sup>7</sup> “El libro que el lector tiene entre sus manos es, en buena medida, una respuesta al escrito de Sacristán”, *ibid.*, p. 9. De hecho, el libro se escribió apresuradamente, como el propio autor reconoce (*vid. ibid.*), con el fin de poder ser una *pronta* respuesta, y pudo ser terminado en octubre del 68; problemas editoriales, empero, retrasarían su publicación hasta 1970 (*cf. ibid.*, p. 10).

<sup>8</sup> En la búsqueda de los ancestros de estas argumentaciones cabe remontarse, al menos, hasta la *Apología de Sócrates* platónica (o, si admitimos la cronología del *opus platonicum* ofrecida por Von Armin, Wilamowitz y Ritter, hasta el *Protágoras*, en que, según A. Koyré, *Introducción a la lectura de Platón*, Alianza Editorial, Madrid, 1966, p. 66, ya se insinuaría este asunto). Resulta curioso reconocer que en Platón el tema de la función de la filosofía sí que va íntimamente ligado casi siempre a la cuestión de su inserción en la educación, al igual que en el debate español que nos ocupa; lo cual no obsta para reconocer que tras los *Diálogos* del ateniense ambas materias se han venido vinculando mucho más lábilmente, y que por ello se puede dar por buena en general la frase a la que pertenece esta nota.

¿Qué lugar ocupa la filosofía en el conjunto de las humanidades?...

de los principales “peligros” del escrito de Sacristán<sup>9</sup>), todo ello no oculta que el largo trabajo de Bueno no es sino una gran perífrasis para responder más fundamentada y eficazmente que Sacristán (y en sentido contrario a las tesis de éste) sobre el lugar de lo filosófico en la educación, y que por lo tanto se conserva el interés primordial que tenía hacia lo educativo el artículo al que trata de responder<sup>10</sup>.

En segundo lugar, además, el estudio de esta polémica pasada puede servir hoy como ilustrativo del modo en que discusiones sobre la didáctica de la disciplina pueden llevar a dos tipos de repercusiones importantes para ella. El primer tipo de ellas pudiera parecer acaso trivial: las repercusiones que para la praxis educacional de tal disciplina tienen las discusiones sobre dicha praxis. El punto que, empero, nos gustaría destacar es que esas repercusiones no siempre están *controladas* por las instituciones o estudiosos de la propia disciplina, sino que pueden desbordarla en sus consecuencias. Así ocurrió, por ejemplo, con esta polémica, que lejos de quedar en un asunto interno al gremio filosófico, trascendió a la esfera de los políticos y pudo ocasionar que, al cabo del tiempo y en alianza con el deseo de impartir una enseñanza cada vez más técnico-especializada y menos crítico-reflexiva, se proyectase una sustancial reducción de la enseñanza de la filosofía en el nivel secundario, es decir, se acabasen obedeciendo los planteamientos de Sacristán (aunque no con sus mismos fines, seguramente), como ya hemos visto en la breve contextualización histórica con que empezamos este artículo.

Pero también hay repercusiones, algo más halagüeñas, de un segundo tipo: son aquellas que, como en el caso que presentaremos, se produjeron al interno de la propia disciplina. En efecto, la discusión sobre el lugar didáctico de la filosofía en el conjunto del saber abocó también a desarrollos filosóficos muy interesantes para la propia filosofía, a una producción intelectual notable en la Historia del filosofar español<sup>11</sup>. De este modo, volver la vista hacia ésta tal vez

---

<sup>9</sup> G. BUENO, *op. cit.*, p. 10.

<sup>10</sup> Recuérdese la cita de la nota 7.

<sup>11</sup> A modo de paralelismo ilustrativo, permítasenos recordar que tampoco les es extraño a otras disciplinas, como la lingüística, un avance importante en sus estudios como consecuencia de las autorreflexiones sobre su propia didáctica. Así, por ejemplo, recuérdese la importancia que tuvo para la teoría sintáctica española la necesidad de la enseñanza del español y de las lenguas indígenas tras el Descubrimiento de América: vid. J. BUSTAMANTE, “*Asimilación europea de las lenguas indígenas americanas*”, en A. LAFUENTE y J. SALA CATALÁ, *Ciencia colonial en América*, Alianza Universidad, Madrid, 1992, pp. 45-78.

no sólo fecunde la controversia urgentemente contemporánea sobre el papel de los filósofos en la formación de los jóvenes, sino que también coadyuve a retroalimentar nuestros diálogos filosóficos en general con los avances ya efectuados en nuestra historia.

## 2. El debate entre Manuel Sacristán y Gustavo Bueno hace 30 años

### 2.1. El propicio contexto

En realidad no debería resultar especialmente sorprendente que los filósofos, acostumbrados a cuestionar la legitimidad de todos los campos de la cultura<sup>12</sup> vuelvan también su afán crítico hacia sí mismos y se planteen la legitimidad del propio filosofar. Pero es particularmente reseñable que en el ámbito filosófico hispano de los años 60 se produjese una desacostumbrada proliferación de publicaciones (artículos, traducciones, libros, ...) sobre tal “filosofía de la filosofía”<sup>13</sup>. A modo de ejemplo, cabe citar que de entre las nueve revistas de la época en lengua española que se encuentran en la Biblioteca de la Facultad de Filosofía de la Universidad de Salamanca, pueden contarse en el período 1966-1970 hasta un total de más de treinta artículos y reseñas sobre el tema<sup>14</sup>.

De algún modo, pues, el ambiente ya estaba caldeado como para que cuando Manuel Sacristán escribió su “Sobre el papel de la filosofía en los estudios superiores” aquello no sólo excitase el afán de una pronta respuesta en Gustavo Bueno (filósofo que pertenecía, como el propio Sacristán, a la más crítica corriente marxista de la intelectualidad española), sino que, además, se generase una

---

<sup>12</sup> Tal es precisamente, además, la peculiaridad que otorga a la filosofía uno de los libros que participarían en la polémica después de haber sido escritos los de Sacristán y Bueno. Nos referimos a E. Trías, *La filosofía y su sombra*, Seix Barral, Barcelona, 1969.

<sup>13</sup> El término es de José Gaos, uno de los filósofos que en la época abordaría este tema; con tal insistencia, en su caso, que llegó a considerarlo punto nodal de todo su pensamiento y biografía intelectual. Vid. J. L. LÓPEZ ARANGUREN, “Expresiones verbales y expresiones filosóficas en el contexto *De la filosofía*”, *Dianoia*, 16 (1970), pp. 157-163.

<sup>14</sup> Las revistas a que nos referimos, y que sin duda pueden servir de muestra estadística representativa del filosofar del momento, son “Dianoia”, “Cuadernos de la Cátedra Miguel de Unamuno”, “Selecciones de libros”, “Aporía”, “Atlántida”, “La Ciencia Tomista”, “Pensamiento”, “Revista de filosofía de la Universidad de Costa Rica” y “Diálogos”.

¿Qué lugar ocupa la filosofía en el conjunto de las humanidades?...

polémica generalizada entre las principales figuras filosóficas del país. ¿A qué cabe achacar tan generalizado interés por un tema que, al fin y al cabo, no puede sino verse en parte como narcisismo de los filósofos?

Someramente, cabe señalar varios factores que actuaron en este sentido. En primer lugar, las universidades españolas estaban ocupadas en su mayoría por filósofos afines al régimen franquista imperante, lo cual se había logrado tanto impidiendo la entrada de “elementos potencialmente subversivos”<sup>15</sup> como a través de la expulsión de los intelectuales no afectos a la dictadura<sup>16</sup>. Ello significaba que lo que se impartía bajo el rótulo de “Filosofía” no fuese a menudo más que una divulgación barata de los principios del sistema político autoritario vigente; de ahí que la pregunta por la utilidad de tal filosofía y por sus verdaderos fines no dejase de resultar necesaria. Además, también la filosofía sufría el desprestigio teórico por parte de un sector del pensamiento marxista (que no hay que olvidar que era quizá el más vigoroso del momento) que consideraba que la filosofía no tenía más sentido que el de colaborar a la llegada del “fin de la Historia” (la sociedad sin clases), y que una vez conseguida ésta no tendría ya más sentido. Este tipo de visión, que subordina la definición de la filosofía a un punto final hacia el cual se halla funcionalmente ligada, es lo que Bueno llamará “filosofía teleológica”<sup>17</sup>, y al no dar un valor sustantivo a la filosofía más que como medio hacia un fin que nunca es aceptado por todos, facilita que esta se ponga en tela de juicio. Por último, si recordamos la constante hostilidad que muestran hacia el quehacer filosófico (o al menos, hacia la mayor parte de este) las corrientes positivistas, neopositivistas, postpositivistas, analíticas o postanalíticas, siempre presentes en los últimos años y en especial proceso de arraigo en la España del momento, se clarifica bastante la necesidad del debate dentro de la filosofía sobre su propia utilidad.

---

<sup>15</sup> En este sentido, cabe recordar sucesos tristemente famosos como cierta oposición a cátedra del mismo M. Sacristán, que perdió frente al candidato del régimen, aunque él era “con mucho, el candidato con más méritos para obtener la plaza”, según recuerda Javier Muguerza, testigo presencial del suceso, en S. LÓPEZ ARNAL y P. DE LA FUENTE, *Acerta de Manuel Sacristán*, Destino, Barcelona, 1996, p. 671.

<sup>16</sup> También Sacristán habría de sufrir este tipo de tácticas, al ser expulsado de la Universidad, mediante la no renovación de su contrato, en 1965. Es también célebre la expulsión de los catedráticos Aranguren, García Calvo y Tierno Galván por parecidos motivos.

<sup>17</sup> Vid. G. BUENO, *op. cit.*, p. 64-73, 280-310.

De hecho, había de ser un perjudicado por los modos de hacer política universitaria del franquismo, próximo al marxismo y uno de los introductores en España del pensar analítico positivista de allende<sup>18</sup>, el que con un escrito de 1968 muy reticente hacia el valor propio de filosofar desatara definitivamente la polémica que estudiamos. Su nombre era Manuel Sacristán Luzón.

## 2.2. La postura de Manuel Sacristán

Las ideas que Sacristán mantenía en su polémico escrito de 1968 no eran nuevas; obedeciendo al interés general y a sus propias inquietudes al respecto, había ya ido perfilando su postura en diversas ocasiones. Cabe resaltar entre ellas su conferencia del 8 de marzo de 1963 en el Aula Magna de la Facultad de Derecho de la Universidad de Barcelona<sup>19</sup>. Allí comienza nuestro autor por apoyar el fenómeno de la especialización, ya que ve en él el mejor modo de combatir el “culturalismo locuaz e irresponsable”<sup>20</sup> de tantos (especialmente filósofos) que creen saber de todo pero superficialmente, y, por tanto, sin un verdadero conocimiento. La idea de Sacristán es que es sólo al profundizar en una materia cuando se encuentra que ésta, en verdad, no posee límites, pues si bien “horizontalmente” está claro que no trata lo mismo que otras especialidades, “verticalmente”, en sus nociones basiales (método) y en sus nociones “últimas” (visión del mundo que se ofrece) afecta a la conciencia general del hombre como ser social. La filosofía sería el conocimiento en estos puntos verticalmente límites, y, por tanto, no constituye un saber independiente<sup>21</sup>; tales límites sólo

---

<sup>18</sup> Cfr. el modo en que Jesús Mosterín y Javier Muguerza destacan las aportaciones de Sacristán en este campo: S. LÓPEZ ARNAL y P. DE LA FUENTE, *op. cit.*, pp. 681s y 639ss.

<sup>19</sup> M. SACRISTÁN, “*Studium Generale* para todos los días de la semana”, en *Panfletos y materiales*, vol. III, *op. cit.*, pp. 30-49.

<sup>20</sup> *Ibid.*, p. 32.

<sup>21</sup> Sacristán cree que la idea de la filosofía como un campo independiente de las demás disciplinas llevaría al culturalismo grandilocuente que antes ha rechazado. Es importante señalar que hasta aquí su concepción no se diferenciaría de la de Bueno, en contra de lo que algunos divulgadores apresurados de la polémica han sostenido (vid., por ejemplo, la versión de Mosterín en S. LÓPEZ ARNAL y P. DE LA FUENTE, *op. cit.*, pp. 642-647). Bueno coincide en que la filosofía tan sólo puede operar a partir de un conocimiento, poco superficial, de las disciplinas que configuran la cultura. La diferencia está en que a partir de este conocimiento, Bueno piensa que la filosofía posee métodos propios, mientras que Sacristán no lo cree, como a continuación veremos.



¿Qué lugar ocupa la filosofía en el conjunto de las humanidades?...

se conocen mediante los procedimientos connaturales a cada ciencia, e incluso los conocimientos formales exclusivos de la filosofía (la lógica, la filosofía de la ciencia) deben hacerse en conexión continua con lo que son los demás saberes. Por consiguiente, la filosofía es un nivel de cualquier otro conocimiento, accesible por sus propios métodos, aunque operando en los fundamentos y en las generalizaciones finales. Y la Universidad, para corresponder a esta realidad, habría de reformarse y exigir a los estudiantes en filosofía la previa licenciatura en alguna otra disciplina.

He aquí ya el núcleo de lo que cinco años más tarde será el ataque de nuestro autor a la filosofía como especialidad. Aquí no se propugna su desaparición como licenciatura, sino sólo su conversión en segunda licenciatura; aparecen ya, sin embargo, algunas contradicciones en el razonamiento que lo justifica, puesto que la conferencia prosigue con una alabanza a la filosofía como disciplina que supera las limitaciones y fragmentación del saber que toda especialización conlleva, algo que empero es difícil de entender si, como antes se ha sostenido, los métodos del filosofar son los de cada una de las ciencias, y, por lo tanto, quedan tan fragmentados como estas mismas lo están entre sí.

De hecho, cabe observar en Sacristán una cierta ambigüedad en el problema de la especialización. Por un lado, la defiende para evitar los mistificadores culturalismos omnicomprensivos; pero también, como buen marxista, es consciente de que una tecno-especialización consciente de la educación, especialmente en su nivel universitario, constituía a menudo una de las tácticas de la dictadura para evitar la reflexión crítica de la intelectualidad española. Así, el Manifiesto que él elaborará y varios profesores firmarán en 1966 denuncia esta situación; mas, como sus ideas, ya expuestas, no le permiten proponer a la filosofía o las Humanidades como disciplinas que podrían resolver el problema, se conforma con reivindicar sólo las asociaciones de estudiantes, la acción social, etcétera... como solución<sup>22</sup>.

Ambigüedades de este género, lejos de desaparecer en "Sobre el lugar de la filosofía en los estudios superiores" llegan allí a convertirse en contradicciones manifiestas. De ahí que en vez de poder ofrecer un resumen analítico de este texto, tengamos que transmitirlo con sus paradojas y, por tanto, con cierto desorden<sup>23</sup>. Lo único

---

<sup>22</sup> M. SACRISTÁN, "Manifiesto por una Universidad democrática", *Realidad*, 10 (junio 1966).

<sup>23</sup> Es sorprendente que filósofos que se reclaman *analíticos* como Jesús

que allí queda claro e incontrovertible es que Sacristán desea que la licenciatura en filosofía y la asignatura de filosofía en las enseñanzas medias desaparezcan, y que, sólo si surge espontáneamente en alguna universidad entre las disciplinas no filosóficas el proyecto, se cree un doctorado en filosofía que impartiría un determinado Instituto<sup>24</sup>. Pero la justificación de estas ideas es muy inconsistente. Podría parecer que Sacristán piensa que la licenciatura en filosofía debe desaparecer porque no sirve para nada, pero, entonces, ¿por qué crear el Instituto? Además, el escrito a que nos referimos comienza reconociendo que la filosofía tiene una función, la de estimular la “capacidad crítica y autocrítica”<sup>25</sup>, y que esta función es sumamente positiva. Pero si la filosofía posee esta función tan importante, ¿por qué eliminarla de entre las especialidades universitarias y dejarla al albur de un Instituto que quizá, como reconoce Sacristán, no se cree jamás? ¿Por no ser un saber sustantivo? Pero no creemos que Sacristán pueda apoyar la tesis de que la Universidad debe dar sólo saberes sustantivos y no habilidades críticas, pues en este caso sería un reaccionario, y está claro que jamás lo fue. Además, aunque no sea un saber autónomo (¿y qué saber lo es totalmente?), está claro que algo de sustantividad se le reconoce cuando se propone crear un Instituto donde estudiosos de las más diversas áreas confluirían en algo común y sustantivo, y ese algo, ¿no es la filosofía? ¿Propone Sacristán eliminar la licenciatura en filosofía pero asegurar la formación filosófica (y, por tanto, crítica) de todos los universitarios, con asignaturas filosóficas en cada facultad? Pero no se ve quién podría impartir esas asignaturas, si no existe la licenciatura en filosofía y es poco probable que exista el citado Instituto. Y, aunque existiera, ¿se podría hacer competentemente algo como lo que Sacristán propone, a saber, impartir las asignaturas filosóficas en íntima trabazón con la especialidad en que se imparten, mediante tan sólo un par de años

---

Mosterín no mencionen estas paradojas y sigan sosteniendo la mayor plausibilidad de la postura de Sacristán sobre la de Bueno: S. LÓPEZ ARNAL y P. DE LA FUENTE, *op. cit.*, pp. 642-647.

<sup>24</sup> La propuesta de que en las enseñanzas medias y en las licenciaturas se impartan dentro de cada asignatura las nociones filosóficas que le corresponden hay que considerarla como dependiente de la creación de tal Instituto (pues, sin él, ¿cómo recibirían los profesores las enseñanzas filosóficas con que completar sus saberes positivos?), y, por tanto, tan insegura como él, aunque Sacristán, y he ya aquí una de sus contradicciones, la dé por segura, y al Instituto en cambio por “probable”.

<sup>25</sup> M. SACRISTÁN, “Sobre el lugar de la filosofía en los estudios superiores”, *op. cit.*, p. 356.

¿Qué lugar ocupa la filosofía en el conjunto de las humanidades?...

de formación filosófica basada en conferencias en que, siempre según Sacristán, bastaría la asistencia? ¿No habría que ampliar este tipo de preparación y darle seriedad, con exámenes o de otro modo? ¿Y no tendríamos entonces que hemos acabado por volver a crear... la licenciatura de filosofía?

Sacristán no resuelve estos problemas. Su escrito es rápido y ágil, atractivo pero a la vez superficial, como todo buen escrito del género panfletario, bajo el cual Bueno lo cataloga<sup>26</sup>. La mayor parte de él mezcla una justificada crítica a las facultades de filosofía de la España del momento, con afirmaciones sobre la filosofía en general. Así, Sacristán retrotrae la genealogía de las facultades filosóficas coetáneas hasta el modelo alemán de principios del XIX, cuando se pretendía (era la época del idealismo) abarcar allí todo el saber. Al ser esto imposible, las facultades se han enclaustrado en sí mismas, y quedan como las encargadas de realizar teorías ideológicas que satisfagan las necesidades especulativas que Kant tildaba de "eternas", aunque arracionales. Aparecen, por consiguiente, en su escrito dos motivos para acabar con dichas facultades: uno *de facto* (que las ideologías que influyen hoy en la cultura son ajenas e incluso rivales de la licenciatura de filosofía) y otra de derecho (que la gnoseología más reciente ha mostrado la inanidad de la pretensión de conocimiento de la filosofía sistemática de corte tradicional, y la crítica histórico-sociológica marxiana ha mostrado que ella ejerce una función servil o ideológica, reflejo de las carencias y servidumbres sociales)<sup>27</sup>. Habría que aprender, pues, según Sacristán, a vivir sin una imagen completa del mundo o del ser, y como las facultades de filosofía son las que suministran esas imágenes, habría que optar contra ellas<sup>28</sup>.

No deja de reconocer Sacristán que una desaparición de las facultades filosóficas acarrearía también pérdidas culturales importantes

---

<sup>26</sup> G. BUENO, *op. cit.*, pp. 21-27.

<sup>27</sup> Ambos motivos son de lo más discutibles. Hay muchos ejemplos (Bueno da algunos en su libro, pero al lector no le será difícil ampliarlos) de influyentes teorías filosóficas en el siglo XX procedentes del interior de las facultades de filosofía; y en cuanto a las razones *de derecho*, no deja de resultar paradójico que e utilice el argumento de una filosofía (la gnoseología neopositivista) para decir que ninguna filosofía es cognoscitiva (¿incluido el mismo neopositivismo?), y el de otra (la marxista) para decir que toda son alienantes (¿incluido el marxismo?).

<sup>28</sup> Pero curiosamente esta postura es de nuevo en sí misma filosófica, concretamente de tipo existencialista.

(la articulación de las filosofías ínsitas a cada ciencia, o la tradición gremial de lo filosófico y su importancia para entender la Historia, las culturas...). Es para ello para lo que propone la creación del Instituto General de Filosofía, pero dejándolo a la libre voluntad de cada universidad. Una postura muy respetuosa, apoyada en el razonamiento de que sólo la filosofía voluntariamente asumida merece la pena, pero que no se extiende al resto de las disciplinas del saber, en que suponemos que también sería beneficioso el hecho de que se sometiesen a la extinción y a quedar a expensas de su renacimiento si y sólo si se decide voluntariamente reasumirlas.

Este es, pues, el contenido del breve articulillo, del que cabe destacar dos consecuencias: la inmediata del libro-respuesta de Bueno que enseguida comentaremos, y la práctica de la casi desaparición de la filosofía en la Enseñanza Media proyectada por el M.E.C. unos 25 años más tarde. Sacristán, sin embargo, no vería esta segunda escuela. Murió en 1985, y hasta el final de sus días no parece que cambiara sus impresiones de 1968<sup>29</sup>.

### 2.3. La postura de Gustavo Bueno

“Este libro mío está escrito muy deprisa”<sup>30</sup>. Con esta advertencia encabeza Gustavo Bueno el libro que definió su postura (y una de las dos fundamentales en liza) en la polémica que nos ocupa; y, ciertamente, razón no le falta para prevenir de este modo al lector: el estilo del libro es apresurado, aliterario, casi tan de corrido como una lección magistral oral, con sus repeticiones, sus vueltas atrás y sus digresiones. Si a ello le unimos los deslumbrantes conocimientos que Bueno muestra y maneja en él (a menudo presuponiendo en el lector una cultura no sólo tan profunda, sino tan variada como la del propio autor), el libro puede resultar desbordante a más de uno.

Sin embargo, tanto el apresuramiento como la densidad conceptual quedan plenamente justificados por Bueno: el primero por el afán de ser una respuesta temprana al opúsculo de Sacristán; la segunda para “llevar al ánimo del lector la evidencia de que no es posible formarse una opinión responsable sobre el concepto de filo-

---

<sup>29</sup> Pueden leerse escritos posteriores de nuestro autor que toquen de algún modo otra vez la “metafilosofía” (como él, siguiendo a Lazarewicz, alguna vez la llamara) en M. SACRISTÁN, *Panfletos y materiales*, op. cit., vol. III, pp. 62-77, 261-275.

<sup>30</sup> G. BUENO, op. cit., p. 9.

¿Qué lugar ocupa la filosofía en el conjunto de las humanidades?...

sofía sin complicar a otras muchas opiniones sobre asuntos, a primera vista, muy heterogéneos. Precisamente, el mayor peligro que encuentro en ensayos como el de Sacristán es su capacidad de influir a muchos lectores, que no tienen los presupuestos de su autor, a un juicio simplista, hipnotizados por la rápida, sencilla y vigorosa argumentación de Sacristán”<sup>31</sup>. Los asuntos tan “heterogéneos” a que esta cita hace referencia desbordan, ciertamente, cualquier expectativa por parte del lector. Se diría que Bueno aplica a su propio trabajo el plan que propone para la formación de los filósofos, y que demuestra a su vez haber seguido sobresalientemente: una formación muy respetable en las ciencias particulares y un aprendizaje muy profundo de las herramientas filosóficas con que manejarlos. Y, así, en poco más de 300 páginas, Bueno no sólo marca el lugar de la filosofía entre el resto de los saberes, sino que, además, hace cosas tan diferentes como fundar una disciplina filosófica nueva, la *noetología*<sup>32</sup>; clasificar todas las filosofías pasadas en nueve grandes grupos según la metafilosofía ínsita a ellas<sup>33</sup>; definir la notación lógica adecuada para las contradicciones en el pensar dialéctico<sup>34</sup>; dejar claro que el pensamiento de corte marxista no ha de abocar necesariamente a una “filosofía escatológica”<sup>35</sup>; y, por supuesto, comentar el escrito de Sacristán directamente<sup>36</sup>.

Es difícil, teniendo en cuenta todo esto, ofrecer una síntesis medianamente respetable de la argumentación de Bueno. Intentemos al menos formular las tesis fundamentales de su razonamiento:

1) El oficio filosófico opera con el lenguaje (natural y artificial), pero no desde un mero análisis de este, sino abierto a los significados que implica y, por ello, a posibles nuevas construcciones desde él, con el fin de lograr un cambio en las significaciones que formalmente le interese al filósofo, sin que jamás pueda llegarse, de este modo, a una situación definitiva que haga superflua la filosofía (siempre puede haber intereses que ansíen la mejora del lenguaje heredado). Las verdades de otras ciencias no son criticadas por el filosofar (cada ciencia se autocritica a sí misma), sino que constituyen los materiales a partir de los cuales, mediante la reflexión filosófica,

---

<sup>31</sup> Ibid., p. 10.

<sup>32</sup> Ibid., p. 164-198.

<sup>33</sup> Ibid., pp. 134s.

<sup>34</sup> Ibid., pp. 181-190.

<sup>35</sup> Ibid., pp. 307-310.

<sup>36</sup> Ibid., pp. 311-315, 21-27, ...

se pueden constituir la trama de Ideas (*symploké*, en términos platónicos) de un momento y el estadio cultural determinado; sin que esta trama tenga que cristalizarse en una ideología (hacerse metafísica), puesto que asimismo las ideologías, como las ciencias, son materiales del filosofar<sup>37</sup>.

2) Por consiguiente, la filosofía, a diferencia de lo que pensaba Sacristán, sí es un saber sustantivo<sup>38</sup>. Cuenta con sus propios métodos y herramientas, y con una función diferente a la de las ciencias: mientras estas categorizan el mundo y admiten crítica desde dentro de esas categorizaciones, la filosofía es capaz de ir más allá de las categorizaciones hacia la reconstrucción racional de las ideas (o Ideas) dispersas en el conjunto de los ámbitos de una cultura (ciencias, religión y política). La filosofía es, pues, fundamentalmente crítica de cualquier categorización, al buscar sus fundamentos (al modo en que Platón proponía al filósofo ir más allá de los axiomas-categorizaciones de las ciencias de su momento - aritmética, astronomía...- hacia las ideas que los justificasen).

3) En la superación de las categorizaciones la filosofía no se ciñe al ámbito (a las categorías) de una ciencia, ni siquiera sólo al de las ciencias en general, sino que puede y debe idealmente incluir a los demás ámbitos de la cultura (política, religión, incluso a veces el sentido común...). Su reconstrucción, que debe ser racional (defendible universalmente con argumentos), es entonces una gran visión omniabarcante ("totalización" para Bueno). No todo es cuestionado, entonces, en el proceso regresivo del filosofar: el individuo racional ("conciencia corpórea" para Bueno) nunca se niega (por ello no es la filosofía un saber "radical"), ya que es necesario admitirlo como aquel al cual debe racionalmente convencer la reconstrucción totalizadora ofrecida. Las metafísicas religiosas, místicas, irracionalistas, pueden negar tal conciencia corpórea pues en su carácter irracionalista no necesitan reconocerla para ser admitidas: desean ser admitidas de otro modo, no porque la conciencia corpórea racional las considere racionalmente buenas.

4) Siendo la filosofía esencialmente este afán crítico, no es de extrañar que en sus autoconcepciones haya disenso (porque no se admite acríticamente una definición de sí misma, como ocurre en el resto de las disciplinas). Aun así, Bueno muestra, en un cuadro que recoge las nueve autoconcepciones básicas de los filosofares, que

---

<sup>37</sup> Ibid., pp. 11-27.

<sup>38</sup> Toda la primera parte del libro (la más voluminosa) se dedica a este tema.

¿Qué lugar ocupa la filosofía en el conjunto de las humanidades?...

todas ellas son capaces de explicar a las demás (nunca se ven como “lo completamente otro”), y que nunca se reputan como subordinadas a otros oficios, sino que buscan la coordinación de ellos para edificar la conciencia individual, haciéndolos así útiles para las grandes líneas del progreso humano en general, no sólo (aunque posiblemente también) para cada región del saber<sup>39</sup>.

5) Las ciencias, entonces, ni agotan todo el campo del saber que les es asignado a cada una, ni son de por sí compatibles en sus verdades unas con otras (ambos supuestos son indemostrables, así que defenderlos es caer en metafísica irracional). La filosofía no se reduce, por tanto, a ser un estudio de lo aún no sistematizado por la ciencia (*à la* Sacristán), sino que estudia precisamente el modo en que las ciencias se pueden compatibilizar y lo que cada una no agota, ni puede agotar, de su campo (por ejemplo, en todas trabaja una *conciencia*, que empero la propia ciencia no tematiza). La filosofía ocupa así un espacio propio junto a las demás ciencias; no se ocupa (contra metafísicas escolasticistas) de algo así como “el todo”, sino de un campo específico; pero diferente al de los científicos, con sustantividad propia<sup>40</sup>. Su modo de operar es el dialéctico, en el sentido platónico, pues la esfera que le hemos señalado no se puede abordar como en las disciplinas científicas: sería irracional pretender entender el todo directamente, sin la parcelación que tan fructífera se revela en las ciencias.

6) Por último, Bueno intenta mostrar por qué la filosofía no sólo es una especialidad académica sustantiva y, por consiguiente, posible, sino que, además, debe realizarse en la Universidad. Los motivos son:

- a) Si ella no se dedica a estudiar las Ideas en la Universidad nadie lo hará, pues las ciencias se quedan al nivel de las categorías.
- b) Los que desarrollan (no sólo incoan, como Einstein) las Ideas nuevas en la ciencia son filósofos (Descartes, Darwin, Marx, Husserl, Whitehead...). Los científicos que pretenden hacerlo suelen caer en el ridículo (Teilhard de Chardin).
- c) La filosofía universitaria ha tenido a menudo gran influencia externa, contra lo que aseveraba Sacristán (Bergson, Husserl, Heidegger...).
- d) Reducir la importancia de la filosofía a su influencia en la ciencia es partir de la *petitio principii* de que la ciencia es a la postre lo importante. Aunque no falten influencias de este tipo

---

<sup>39</sup> Vid. el cuadro general de las autoconcepciones de las filosofías *ibid.*, pp. 134s.

<sup>40</sup> Por decirlo con el lenguaje de algunos políticos españoles, tiene un “hecho diferencial”.

(Hegel en Darwin, Kant en la relatividad), ¿por qué no ver sus (más difícilmente ignorables) influencias en política o en el arte como su más alto valor?

- e) No hay que olvidar que, además, esa influencia a menudo habrá sido oculta, pues no habrá consistido tanto en una realización brillante de la conciencia humana cuanto en evitar que realizaciones necias o monstruosas (mitologías, supersticiones...) viesan la luz. Su poder crítico es aquí decisivo. Las ciencias poco coadyuvan a esa función catártica, ya que no incluyen en sí un ataque a la superstición más que en su campo particular, con lo cual el científico combina a menudo un ferroz positivismo en su campo con ideas supersticiosas y “neolíticas”<sup>41</sup> en el resto.
- f) “Pero la significación práctica principal de la Filosofía... hay que buscarla... en la influencia directa de la Filosofía institucional en la edificación misma de la propia conciencia individual, que, a su vez, es una categoría política de primer orden en nuestra cultura... tiene, entonces, una función eminentemente pedagógica... *en el sentido en que la Pedagogía es una parte de la Política. Es imposible una educación general al margen de la teoría filosófica*”<sup>42</sup>. La crítica transcendental que la filosofía enseña a hacer permite a los individuos desprenderse de la matriz social mítica, del saber tecnocrático, y vivir democráticamente ante los conflictos (razonando y dialogando racionalmente los problemas). La filosofía es así más una disciplina crítica que un saber; una crítica que nos permite ser libres, capaces de criticar a los diferentes poderes que amenazan nuestra autonomía<sup>43</sup>. En este sentido “la escasez o insignificancia cuantitativa de la filosofía en una sociedad determinada no es sólo un argumento *contra* la función de la filosofía” (en tal sociedad) “sino que también puede ser un índice en que apoyar un juicio de valor adverso sobre esa sociedad”<sup>44</sup>. Este es el argumento principal.

---

<sup>41</sup> Ibid., p. 274.

<sup>42</sup> Ibid., pp. 274s.

<sup>43</sup> Recuérdese, al leer las dos últimas frases, que estamos refiriéndonos a un texto anterior en varios años a teorías como las de Jürgen Habermas, que posteriormente han convertido estas ideas en corrientes dentro del debate filosófico mundial. Para constatar las semejanzas entre esta función atribuida por el alemán y por Bueno a la filosofía, vid. J. HABERMAS, *Die Neue Unübersichtlichkeit. Kleine Politische Schriften V*, Suhrkamp, Fráncfort del Meno, 1985.

<sup>44</sup> Ibid., p. 279.



¿Qué lugar ocupa la filosofía en el conjunto de las humanidades?...

### 3. Conclusión: un debate con repercusiones inmediatas, y no tan inmediatas

Seguramente ninguno de los dos “polemistas” iniciales esperaba levantar una controversia en la filosofía hispana con sus escritos como el que se produjo en los años siguientes a los de la publicación de aquellos. Prácticamente todas las figuras filosóficas del momento se pronunciaron sobre este asunto: Ferrater Mora, Aranguren, Tierno Galván, el entonces joven Eugenio Trías,... Proseguir tal polifónico curso de la discusión nos tememos que nos llevaría más allá del marco de este artículo, desafortunadamente.

Conformarémonos tan sólo con volver a recordar que algunas de sus secuelas quizá hayan venido a posarse en los planes de estudios recientes. Como ya hemos apuntado, sin embargo, hay que eximir a Manuel Sacristán de toda intencionalidad en este sentido (aunque no tal vez de toda responsabilidad), por cuanto sus dardos iban dirigidos sobre todo contra las ideologizadas e ideologizantes secciones de filosofía de la dictadura del general Franco; hoy, treinta años después, las circunstancias han cambiado tanto que Emilio Lledó no vacila al asegurar<sup>45</sup> que una defensa contemporánea de la filosofía lo es asimismo de valores que su amigo Sacristán no dudaría, si aún estuviese vivo, en defender. Gustavo Bueno, por su parte, no sólo ha prodigado sus conferencias y manifestaciones, reiterando básicamente sus posturas de 1970, con ocasión de los ya mencionados proyectos de reducción de la importancia de la filosofía durante el último gobierno de Felipe González, sino que, como resultado de todo ello, ha llegado a publicar una nueva obra, *¿Qué es la filosofía?: El lugar de la filosofía en la educación*<sup>46</sup>, en que quedan actualizados los motivos para la defensa de la disciplina. ¿Se hubiera sumado Sacristán en los 90 a las asociaciones de estudiantes que tan caras le eran<sup>47</sup> para reivindicar el valor de una licenciatura que él en su día cuestionó? ¿Habría experimentado en sus ideas el fenómeno que Dewey diagnosticó como el “*continuum* entre medios y fin”, es decir, que se cambia lo que se quiere a medida que se descubre lo que

---

<sup>45</sup> Vid. S. LÓPEZ ARNAL y P. DE LA FUENTE, *op. cit.*, p. 627.

<sup>46</sup> Pentalfa Ediciones, Oviedo, 1996 (2ª edición aumentada). En el título de esta obra, que emplea, como en el caso del opúsculo de 1968 de Sacristán, el sustantivo meramente espacial “lugar” (y no el más funcionalista “papel” que Bueno prefirió en su réplica de 1970, por su mayor calado) cabe reconocer un póstumo detalle de cortés homenaje al rival lustros más tarde.

<sup>47</sup> Vid. nota 22.

ocurre cuando tratamos de conseguir lo que originariamente quisimos?

Lo que en todo caso es seguro es que hoy en día casi nadie abogaría dentro de la filosofía a favor de las posturas de Sacristán punto por punto, entre otras razones por lo valioso y difícil que hoy es un puesto de trabajo (y la postura de Sacristán acababa defendiendo la pérdida del empleo para muchos de los filósofos españoles; si bien es curioso señalar que no para él mismo, que *ya* había sido convertido en parado por el franquismo). Pero tal argumento *ab utili* no debe llevarnos a desatender el hecho de que aceptar irreflexivamente la filosofía sólo como fuente de ingresos es, en sí mismo, una actitud poco filosófica (se requieren argumentos más presentables para ofrecer ante la conciencia del resto de la sociedad); y en este sentido hay también mucho que aprender de aquellas críticas que hacia sí mismos tuvieron el valor de emprender los dos filósofos con que nos hemos intentado tratar a través de estas simples páginas. Esta era, como mencionábamos al inicio, una de nuestras humildes pretensiones, más allá del interés historiográfico. Ya acaso ni el marxismo ni el positivismo son serias asechanzas contra la justificación del lugar de la filosofía en el conjunto de las Humanidades (y de estas en el conjunto de la educación), pero los retos que nos sugieren el revigorizado pensamiento de índole tecnocrática<sup>48</sup>, el romo neopragmatismo antiespeculativo de ascendencia estadounidense<sup>49</sup> y los tozudos epígonos del cientificismo que aún sobreviven (si bien cada vez más desfallecidos y atrincherados en sus secciones de Lógica y Filosofía de la Ciencia)<sup>50</sup> no parecen *peccata minuta*.

En fin, en palabras de Sacristán: "la filosofía, ese teratológico oficio..."<sup>51</sup>.

Junio 2000

---

<sup>48</sup> Del que sigue siendo paradigmático el panfleto de F. FUKUYAMA, *The End of History and the Last Man*, Free Press, Nueva York, 1992.

<sup>49</sup> Vid. como botón de muestra R. RORTY, "Elogio dell'età post-filosofica", *Micromega*, 3 (1990), pp. 210-215, y "Taking Philosophy Seriously", *New Republic*, 11-4-88, pp. 31-34; si bien este mismo autor parece haberse moderado más tarde en su "Introduction" a *Truth and Progress*, Cambridge University Press, Cambridge, 1998, pp. 1-15.

<sup>50</sup> Para citar aquí también un ejemplo, vid. nota 23.

<sup>51</sup> M. SACRISTÁN, "Al pie del Sinaí romántico", *Destino* (1967). En M. SACRISTÁN, *Panfleto y materiales*, op. cit., vol. II, p. 343.